

RESTRUCTURACIÓN DE *MAMITA YUNAI* A PARTIR DE LA MANIPULACIÓN TEXTUAL

Sonia Jones León.*

RESUMEN

Este trabajo muestra como la teoría de la manipulación textual ofrece las herramientas pertinentes, para la reflexión acerca de cómo podría estructurarse una novela que presenta las características textuales de *Mamita Yunai*. Además, se muestra, gracias a la semiótica de la manipulación como un texto que pretende provocar un cambio en el extratexto puede funcionar en diferentes épocas, siempre y cuando los problemas sean los mismos o parecidos. La persistencia del prólogo escrito por el erudito Víctor Ml. Arroyo, también es objeto de análisis, en tanto, certifica la verdad del cotexto. Se concluye que todos los textos presentados en el protocolo de entrada, forman una red que permite leer el origen de la competencia epistémica del enunciador principal.

Palabras clave: literatura costarricense, realismo social, teoría literaria, Fallas Carlos Luis.

ABSTRACT

This work shows how the textual manipulation theory provides relevant tools for thinking how a novel that presents textual features, like *Mamita Yunai*, could be structured. It also shows, through the semiotics of manipulation, how a text that aims to provoke a change in the extra-text can operate at different times, provided that the problems are the same or similar.

The persistence of the foreword written by scholar Victor Ml. Arroyo is also the subject of analysis, as it certifies the truth of the co-text. We conclude that all texts in the entry protocol make up a network that allows the reading of the source of the main sender's epistemic competence.

Key Words: Costa Rican literature, social realism, literary theory, Fallas Carlos Luis.

Una primera hipótesis de aproximación a la novela *Mamita Yunai* es producto de la doble textualidad o triple (?) que es *Mamita Yunai* dado el progreso de estructuración. En primer lugar apareció publicado como una crónica en el periódico del partido comunista, antes de la huelga del 34.

Según su autor preparó la edición para enviarla al concurso de la editorial neoyorquina Farrar and Reinhart, (tribunal costarricense) en 1940. Constaba de tres partes: "*En el tisingal*

de la leyenda"; "*A la sombra del banano*" y "*En la brecha*". Así se publicó en 1941 (edición "saboteada") porque en la edición mexicana de 1957, incluye una nueva discursividad denominada "*A manera de cuarta parte*" y desde entonces se puede considerar ésta como parte estructural que "**amplió**¹ el universo semántico" conocido como *Mamita Yunai*.

Esta historia de la construcción de la novela plantea no solamente problemas genéricos sino que también enriquece la reflexión desde el

* Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 30/04/10 - Aceptación: 02/05/10

primer ángulo teórico de la manipulación textual, ya que esta novela representa un reto, y sugiere una hipótesis para ubicar una gradación de las estrategias de manipulación que se emplearon en parte de las obras del 40-50; específicamente, en el marco social que pretende movilizar desde el propio programa narrativo la adhesión a valores propuestos, en un momento histórico, en que el extratexto están vigentes problemas semejantes.

Surgen de esta manera varias consideraciones: la primera consideración apunta a establecer el programa narrativo y las estrategias de manipulación del texto identificado como crónica y publicado, en un periódico que trata de crear conciencia de clase a partir de la información sobre asuntos que le conciernen a esa clase. Muy posiblemente, la prensa burguesa calla o distorsiona la verdad para desautorizar al partido y su punto de vista: en este caso específico, la explotación de los trabajadores en las bananeras.

La segunda consideración lleva a verificar la estructuración de este texto como novela que pretende ganar el premio de la mejor novela de Costa Rica y por lo tanto, así tener el derecho de aspirar a ser la mejor novela latinoamericana al ganar el premio de la Editorial Farrar and Reinhart.

Y luego, quizá, el reto investigativo más importante de toda la discursividad de la Generación, es el de ensayar una o varias hipótesis de cómo se ubicaría la llamada cuarta parte, que es nada menos que una arenga para crear solidaridad con los trabajadores de Puerto González Víquez que tienen varios días de haberse declarado en huelga, pues la explotación y la violación de derechos laborales, por parte de la compañía bananera (United Fruit Company), ha obligado a emprender la lucha utilizando el derecho a huelga como mecanismo de presión. Solo que si no se logra la solidaridad por parte de otros trabajadores, proporcionándoles alimentos, el movimiento fracasará.

A manera de “nuevo problema” también es la reflexión acerca de cómo *Mamita Yunai* se ha convertido en el texto citado por historiadores y otros especialistas, cuando se refieren a la vida en las bananeras, prueba de la eficacia de

sus mecanismos de manipulación. En reciente conversatorio de celebración del 75° aniversario de la gran huelga bananera de 1934, confirmé esta referencia obligada, ya que parece que no existen documentos de otra índole para obtener información sobre este hecho histórico tan importante.

Un primer paso para ir formulando la posibilidad de respuestas y confirmación de hipótesis, es la revisión de los paratextos que son incluidos en la mayoría de ediciones de *Mamita Yunai*², no importa el país, o la editorial nacional que asuma la publicación.

Siguiendo un orden en el planteamiento de hipótesis, la primera hipótesis se podría formular así:

El enunciatorio con el cual se desea la conjunción con el valor justicia, también manifiesta una heterogeneidad de estos, como producto del conflicto, época y lugar, en los cuales se publica esta novela.

La obtención de la competencia epistémica del enunciador y su acción política permite postular una nueva estructuración de las partes que se leería, para efectos de la manipulación así:

- I. Parte. “*A la sombra del banano*”. El viaje a la zona bananera en que se puede vivir desde el rol temático del liniero llamado José Francisco Sibaja o Sibajita, la experiencia de la explotación y dolor, bajo le égida de la United. Esta experiencia es fundamental para poder desmentir los discursos que atentan contra la justicia.
- II. Parte. “*En la brecha*”. Por la biografía del autor, que se presenta en el prólogo, se ofrecen datos acerca de su formación política.
- III. Parte. “*En el tisingal de la leyenda*”. Mostración de su tarea como miembro del partido de obreros y campesinos. Inicia otro viaje que le permite mostrar las injusticias que se cometen contra los indígenas de Talamanca y la forma fraudulenta que las elecciones tienen allí. Mostración de cómo vence las pruebas que lo consolidan como líder de las

luchas contra la United ya que continúa la acusación de cómo ejerce su poder en esas tierras, secundada por algunos ticos lacayos de ésta. También, ese viaje le permite denunciar las injusticias contra los negros costarricenses.

IV. Parte. “A manera de cuarta parte”. En este dendum, Sibajita continúa la mostración de su trabajo político también de concientización de la clase obrera, del proletariado y del cual será también muestra el discurso ante la Asamblea de Solidaridad con los Huelguistas de Puerto González Víquez –y que Calufa llamó La gran huelga bananera del Atlántico de 1934.

La propuesta estética denominada *Mamita Yunai* construye varios niveles de manipulación textual a partir de varias voces y géneros para mostrar: la competencia epistémica de los enunciadores.

El programa narrativo tiene como enunciador a José Francisco Sibaja y al propio autor. Este programa también tiene vigencia en diferentes épocas, en tanto os linieros o trabajadores del banano, entran en disjunción con el valor justicia, en diferentes espacios y tiempos, pero siempre ante el mismo contratista: la compañía bananera.

Así está establecido el nuevo orden textual conocido como *Mamita Yunai*, es pertinente el análisis de los textos que nos reciben en su protocolo de entrada. Prólogo de Carlos Luis Fallas para la Edición Cubana de 1966.

La primera justificación que Carlos Luis Fallas esboza, para esta edición de Cuba, país socialista, contestador acérrimo de las políticas y prácticas imperialistas de los Estados Unidos de América, remite al cumplimiento de una tarea de información-formación,³ revolucionaria:

“Escribí este libro, sin ser escritor, fundamentalmente para llenar una necesidad revolucionaria” (Calufa, 1966:17)

Esta necesidad de decir la verdad acerca de la gran huelga bananera de 1934, es producto de la distorsión que ciertos intelectuales y periodistas crearon acerca

de la vida en las bananeras. Esta falsa discursividad generó que “[...] la opinión pública costarricense, en su gran mayoría -incluyendo sectores humildes y mucha gente honesta y bien intencionada- estuvo en contra de los huelguistas, contra los sufridos y explotados trabajadores de las bananeras” (Calufa, 1966:17)

Se deduce de estas declaraciones que existía, entonces, este imperativo de dar a conocer cómo era ese mundo que se planteaba como idílico, en voces de los líderes políticos de la burguesía: “[...] que cantaban loas a “la obra civilizadora de la United” (Calufa, 1966:18)

La prensa, como muy pocas excepciones, refiere Calufa, presentaban a la United como a la madre amorosa de los costarricenses.

“(De allí el título irónico del libro: *Mamita Yunai*) Y la verdad, gritada por el naciente Partido Comunista con sus escasos medios de difusión, se ahogaba en ese inmenso mar de propaganda mentirosa y entreguista” (Calufa, 1966:18)

Esta tarea también se justifica desde la mirada de Fallas, ya que por oposición a los “escasos medios de difusión” del Partido “los dólares de la United Fruit Company obraban milagros en Costa Rica” (Calufa, 1966:18)

Para efectos de justificación, el hecho de que el autor aclare que escribió *Mamita Yunai* sin ser escritor –no solamente alude a las posibles imperfecciones del texto como literatura- sino que resalta con ello –su identidad de liniero-proletario que ha vivido en carne propia las vejaciones de “esa madre nutricia” y cuya pluma tiene una intención revolucionaria que supera cualquier otra intención.

“Con *Mamita Yunai* pretendíamos exponerante los ojos de nuestro pueblo la verdad, solo la verdad, terrible, vivida por el autor en las entrañas del monstruo verde; denunciar de paso, una vez más, y hasta con humor, la vergonzosa farsa “democrática”, electoral costarricense, y de paso también gritar la tragedia de los abandonados indios de Talamanca”. (Calufa, 1966:18)

Aludiendo a la “incompletud” de la información acerca de cómo los trabajadores del

banano, son víctimas de la explotación y de los sufrimientos que esta actividad acarrea, Calufa aclara que pensaba incluir “[...] todo el brutal trabajo de la formación de las fincas, así como el de las bananeras ya en plena producción” (Calufa, 1966:18) en lo que sería el segundo tomo de *Mamita Yunai* cuyo argumento central debía ser la gran huelga bananera de 1934.

De nuevo pondera, el autor, el tema de la huelga, por lo que ésta significó como movimiento y por la participación activa como uno de sus líderes. La percepción de Calufa acerca del quehacer revolucionario realizado y la enunciación del plan por seguir, aclara mucho el porqué no se llevó acabo el trabajo de narrarla estéticamente, en un segundo tomo.

“¡Formidable argumento para una segunda novela “antiimperialista!”⁴ Y argumento vivido también: yo había participado activamente en dicha huelga, en los trabajos de organización, primero y después como secretario general de su Comité de Huelga. (sic) En Mamita Yunai, la denuncia; en el segundo tomo, esos mismos trabajadores, ultrajados y explotados, luchando ya heroica y organizadamente contra el monopolio imperialista y las serviles autoridades criollas, bajo la dirección de los comunistas costarricenses, muchachos casi todos por aquel entonces. Tal era el plan.” (Calufa, 1966:18)

Aporta, entonces, este prólogo del autor, información muy valiosa acerca de las razones de estructuración de *Mamita Yunai* sobre todo en lo que respecta a la incorporación de la cuarta parte.

“Tratando de suplir de algún modo la falta de ese necesario segundo tomo, hice incluir en la edición mexicana de Mamita Yunai, a manera de parte cuarta, un discurso mío de 1955, en el cual se resumen algunas de las principales experiencias de la huelga bananera de 1934. Este discurso completa en parte el libro y le da más actualidad. Por eso incluye también en esta edición cubana”. (Calufa, 1966:18)

Continúa Calufa analizando los resultados de la tarea en relación con el conocimiento de

sus lectores, de los propósitos de *Mamita Yunai* y suministra un dato muy importante acerca de la circulación del texto:

“Creo que Mamita Yunai ha cumplido bien su misión en Costa Rica. Sin embargo, las amplias masas populares de mi país solo conocen el libro o retazos o por referencias: la circulación de la primera edición –costarricense y muy humilde– fue sabotada en mi patria por años; y las otras ediciones latinoamericanas se han vendido poco allá y a precios que no están al alcance de los pobres. (Calufa, 1966:20)

Y un dato realmente “revelador” es la complacencia del autor ante la primera edición cubana y que lo llena de “legítimo orgullo popular”

“Es esta la primera edición –en español– realmente popular, de verdad hecha para el pueblo ¡Tenía que ser en la Nueva Cuba, en la Cuba heroica y liberada, en la Cuba de Fidel! (Calufa, 1966:18) [...] La Habana, 5 de octubre de 1960 Año de la Reforma Agraria. (Calufa, 1966:17)

Este dato plantea la necesidad de analizar las implicaciones que el texto señala desde la manipulación textual en cuanto a la junción de valores propuestos, en sociedades o espacios extratextuales que trascienden el espacio nacional y la pertinencia del autor a una ideología internacional.

Otro documento esclarecedor, para los objetivos de la investigación sobre manipulación textual en el 40-50, es la biografía elaborada por el propio Carlos Luis Fallas.

Señala los siguientes aspectos que relacionan vida y obra:

Inicia con la fecha y lugar de nacimiento y el origen de clase social de su familia nuclear.

“Nací el 21 de enero de 1909, en un barrio humilde de la ciudad de Alajuela”. (Calufa, 1966:19)

“Por parte de mi madre soy de extracción campesina” (Calufa, 1966:19)

Estos datos se enriquecen con la alusión al matrimonio de su madre con un obrero zapatero, cuando Calufa tenía cuatro o cinco años. Así

concluye este autor resumiendo que se crió “en un hogar proletario”. Este dato de su adscripción al proletariado marca para el caso del autor en mención, una conciencia de clase que es el englobante identitario, en tanto que Herrera García, ni Fabián Dobles priorizan este discurso de origen de clase; habría que revisar cómo se autodefinen, si es que lo hacen. El análisis podrá ofrecer conclusiones a este respecto.

Luego resume Calufa, su escasa escolaridad que comprende cinco años de escuela primaria y dos de enseñanza secundaria. Por razones que no explica, señala que “tuvo” que abandonar los estudios (¿Ficcionaliza esta etapa en *Marcos Ramírez?*)

Continúa con lo que será su inmersión en el mundo del trabajo proletario y su explotación cuando afirma que después de ser aprendiz en los talleres del ferrocarril parte, a la edad de diez y seis años (sic), a la provincia de Limón, la cual califica de feudo de la United Fruit Company “[...] el poderoso trust norteamericano que extiende su imperio bananero a lo largo de todos los países del Caribe.” (Calufa, 1966:33)

Esta primera etapa vivida en Limón, la muestra en los oficios de cargador en los muelles; luego se “interna” por las inmensas y sombrías bananeras de la United, en las que “[...] por años hice vida de peón, de ayudante, de albañil, de dinamitero, de tractorista, etc. Y allí fui ultrajado por los capataces, atacado por las fiebres, vejado en el hospital” (Calufa, 1966: 19)

Esta experiencia de vida en las bananeras, podría postularse como el núcleo generador de la obra de Calufa. *Mamita Yunai* se convierte en metonimia de ese relato nuclear que es paradigmático del proletariado bananero. Podría pensarse que la estrategia de manipulación más eficaz es el hecho de que el saber epistémico del sujeto de la enunciación, no solo es el viaje que le permitió ver, sino más profundamente vivir la explotación y la injusticia junto con sus otros compañeros.

La experiencia vital de Fallas, luego se enriquece al regresar a Alajuela, seis años después, para ver morir a su madre.

En la ciudad de Alajuela entra en contacto con las ideas revolucionarias y anti-imperialistas que empezaban a **agitar el proletariado costarricense**⁵. Según su apreciación, entusiasmado por éstas, ingresó al naciente movimiento obrero. Para sostenerse económicamente, aprendió en tres meses el oficio de zapatero el que ejerció por largos años.

Su acción militante lo lleva a intervenir en la organización de los primeros sindicatos alajuelenses y en la dirección de las primeras huelgas. Las acciones ejercidas como lucha, llevaron a Calufa varias veces a la cárcel y la confrontación, en 1933 se realizó contra la policía en “un sangriento choque de obreros”. Los Tribunales, en ese mismo año, con el pretexto de un discurso, lo condenaron a un año de destierro en la Costa Atlántica, provincia de Limón.

“Lo que el diablo quería” reza un dicho popular. Esta circunstancia le permite participar en la organización de la Gran Huelga Bananera del Atlántico (sic) de 1934. (...) que movilizó 15.000 trabajadores y que conmovió profundamente al país entero. Por mi participación en esta huelga fui (sic fui) encarcelado una vez más, me declaré en huelga de hambre y gracias a la acción del pueblo, recobré la libertad”. (Calufa, 1966: 20)

Su identidad política se consolida con su elección como Regidor Municipal, en el 1942 y diputado al Congreso Nacional en 1944; y la mención de “gracias que fue por el voto de los obreros, habla ya de una conciencia de clase más consolidada como una fuerza política para la época y unos lectores que comparten valores que se encuentran dentro del escenario de *Mamita Yunai*.

La participación de Fallas en la Guerra Civil de 1948, lo hace improvisarse jefe militar de **los mal llamadas batallones obreros**⁶ que derramaron su sangre, ese año.

Lo que le aconteció a Calufa en el 48 lo describe así:

“Derrotados por las intrigas imperialistas, y bajo la brutal y sangrienta represión que desataron nuestros

enemigos, fui a la cárcel, estuve a punto de ser fusilado y me adobaron un proceso calumnioso e infamante, pero salvé mi vida y reclamé mi libertad gracias a las protestas del pueblo y a la solidaridad internacional” (Calufa, 1966: 20)

Esta biografía, informa también como logró, gracias al trabajo de militante obrero que debía redactar ciertos documentos, mejorar su redacción y ortografía. Pero, para la labor literaria a la que es aficionado, no tiene buena preparación, un dominio de los elementales reglas gramaticales de la única lengua que domina y ni tiene tiempo ahora (1957) para dedicarlo a superar sus deficiencias, declara.

Cierra su biografía, Calufa, con un recuento de sus publicaciones y aclara que:

“Mi labor literaria es muy escasa, porque la mayor parte de mi tiempo lo dedico a la lucha por la total liberación de mi pequeña patria”. (Calufa, 1966: 20)

Obra realizada hasta 1957:

- 1941: publicó *Mamita Yunai*, escrita en 1940.
- Pasó inadvertida por años, hasta que según Fallas, “*el soplo poderoso del gran poeta Pablo Neruda le echó a correr por el mundo*”. Cuenta hasta ese año con ediciones en italiano, ruso, polaco, alemán, checo, eslovaco, y rumano. Anuncia el autor que pronto aparecerá en búlgaro y en húngaro.
- 1949: reedición de *Mamita Yunai en Chile*
- 1955: se prepara reedición en Argentina
- 1957: edición mexicana que “es la definitiva”^{*7}
- 1947: publica *Gentes y gentecillas* (aclara el autor que en una pésima edición que corregí luego pero que no he podido volver a editar.
- 1947: “*Escribí una novela y unos cuentos cortos, que me fueron robados y destruidos durante la represión de 1948.*”
- 1952: publica *Marcos Ramírez* libro de aventuras infantiles traducido ya al francés, al alemán, y al polaco. Actualmente se prepara una nueva edición española en Argentina.
- 1954: publica *Mi madrina* en un tomo que contiene dos novelas cortas y un cuento que se tradujo y editó ya en Polonia.

El cierre es bastante atractivo: “*Y esto es todo hasta el momento*” firma Carlos Luis Fallas, San José, Costa Rica 1957.

La mayoría de las ediciones de *Mamita Yunai* nos reciben en su protocolo de entrada con el prólogo, que desde 1966 se incluye como primer défctico de lectura. Está elaborado por el intelectual y político de izquierda, el profesor Víctor Ml Arrollo Soto –filólogo de profesión y compañero político de Carlos Luis Fallas.

Acusa, don Víctor, (como lo conocimos en la escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica), que todavía se encuentra bajo la emoción que le ha causado la muerte de Fallas (San José 7 de mayo de 1966).

Él tuvo la oportunidad de dialogar con Calufa en las últimas semanas de la vida de éste y nos hará referencia a lo que llama “fecundos diálogos” este prologuista que considera esta oportunidad propicia para relatar esas conversaciones. Inicia, sus apreciaciones con un aspecto muy emotivo:

“Por ahora unas pocas líneas, para iniciar el pago de una gran deuda. De lo que me corresponde como costarricense en la enorme deuda nacional a nuestro primer novelista, cuyos méritos se atrevieron a negar espíritus mezquinos*. No fue suficiente para convencer a estos menguados el premio Iberoamericano de novela, otorgado en 1962 por la Fundación William Faulkner, de los Estados Unidos, ni las numerosas ediciones europeas y americanas de sus obras”. (Prólogo: 1986: 7)

Este menosprecio de la crítica académica se compensó, según el punto de vista de Arroyo, con la presencia del pueblo en los funerales de Calufa:

“Ante la pequeñez moral, respondió el pueblo presentando a nuestro novelista el más conmovedor tributo póstumo en sus funerales. Y frente a aquellas muestras de miseria moral, han levantado los costarricenses de todos los partidos políticos, la más generosa y elocuente manifestación de duelo nacional”. (Prólogo, 1986: 7)

Don Víctor, continúa su apreciación de la figura del autor y explica que el potencial creativo

no deriva del conocimiento académico ni la técnica literaria, sino de la profunda convicción que Fallas tenía del oficio de escritor y de la eficacia de la literatura. Esta condición creadora de llegar a ser lo más profundo y humano, solo lo logran los escritores –novelistas- preocupados por el hombre y solidarios con sus oscuras vicisitudes y por eso es que superan el discurso histórico:

“[...] que presentan solo los hechos destacados y hablan de los personajes descolantes, omitiendo generalmente algo que es fundamental para la comprensión de las sociedades: la referencia a la vida cotidiana, las hazañas anónimas, las tragedias minúsculas de todos los días”. (Prólogo, 1986: 8)

De esta manera, se abre el estudio propiamente dicho sobre *Mamita Yunai* desde perspectivas ligadas a la estilística que era la posición de habla en que se formaron los filólogos, por aquellos años y la formación y práctica docente prestigiosa de don Víctor, selló esta interpretación que se sigue reproduciendo obligatoriamente hasta hoy. Además, su posibilidad de dialogar con el autor, antes de morir, refuerza la verdad de la lectura que ofrece, en tanto se sostiene su palabra, desde la misma dialogía con Fallas.

En resumen, estas son las observaciones y comentarios que construyen esta descripción sobre como es *Mamita Yunai*⁸ y su valoración se lee así:

- A. *Mamita Yunai* Narración directa y cruda de una realidad brutal e inhumana que persiste, a pesar de calculadas apariencias.
- B. *Mamita Yunai* No presenta elaborados símbolos ni personajes alambicados y abstrusos.
- C. ¿Cómo pudo este muchacho (casi 30 años) que tenía que luchar heroicamente con la ortografía y hasta con la gramática, realizar una obra de tan singular fuerza expresiva? Había aptitud literaria, indudablemente, pero los recursos del escritor principalmente son casi siempre modestos.
- D. La explicación hay que buscarla en el profundo conocimiento del ambiente físico y especialmente en el humano, reflejado en la obra.
- E. *Mamita Yunai*: Fallas relata lo que ha vivido, en la forma más espontánea y directa. Leví, don Ramón, Herminio, Calero, toda la infinidad de personajes que pueblan la novela, quedan grabados en los lectores, no solo por la habilidad del autor al describirlos y ponerlos a actuar, sino en primer término, porque son “auténticas vivencias transmitidas, con la fuerza del habla cotidiana”
- F. *Mamita Yunai*: Estilo coloquial: prevalece en *Mamita Yunai*. Las conversaciones entre los personajes tienen la frescura y espontaneidad de los diálogos reales, tantas veces escuchados por Carlos Luis en los comisariatos fondas y campos de banano.
- G. Esta reproducción del habla popular, que parece la cosa más sencilla, es en extremo difícil. Hay que “conocer profundamente al pueblo, al que ser parte del pueblo mismo, para no caer en la afectación insufrible, en el falseamiento de la realidad lingüística que cometen folkloristas de almanaque” Habla llana, pintoresca, poéticamente expresiva muchas veces, llene las páginas de esta singular novela.
- H. *Mamita Yunai*: Pero no solamente en la boca de los personajes aparece en el libro este tipo de expresión popular. El mismo autor, cuando escribe o relata, lo hace de la forma más escueta y sencilla, y al mismo tiempo más impresionante y certera.
- I. *Mamita Yunai*: Estilo: Las descripciones, de pocos y definidos trazos, toman a menudo la forma de la estructura nominal (“Salemos. Noche negra y silenciosa. Arriba, ni una estrella. A lo lejos las deformes siluetas de los montes dormidos.)
No se puede describir más explosivamente, con tan pocas palabras, aquella noche en Talamanca en que Sibajita caminaba, esperando todavía el vergonzoso espectáculo de las votaciones.
Especial desarrollo le merecen a este crítico las descripciones que engloban el ambiente en las bananeras. Esta propuesta enfatiza en el paisaje como una forma de

romper con la imagen idílica de la United como madre nutricia y podría aventurarse la hipótesis de que también queda cuestionado todo el discurso democrático oficial de equidad. Los textos escogidos son altamente valorados, tanto por Arroyo como por el enunciador Sibaja:

- J. *Mamita Yunai*. “No es, en verdad, un ambiente bucólico. No es un canto lírico a la Naturaleza. No se refleja aquí un hermoso paisaje de acuarela. Pero el novelista no es culpable del aspecto repulsivo de esa realidad y no puede, como hacen algunos escritores refinados, llevarse un elegante pañuelo a la nariz con gran urbanidad, o, en obsequio al “buen gusto”, mirar hacia otro lado, en busca de un panorama bello, placentero”. (Este juicio pareciera dirigido al tribunal que, en 1940, juzgó que *Mamita Yunai* no era una novela. Entre sus miembros se encontraba el padre del modernismo en Costa Rica, el poeta y novelista Brenes Mesén.)
- K. *Mamita Yunai*: Ejemplo del juicio anterior: “*Había sobre Andrómeda y en toda la región de la Estrella. Ocho días de temporal cerrado. El cielo, negro, las montañas enneblinadas y un viento frío calando los huesos. Nosotros regresábamos del trabajo acalambrados, con la piel de las manos arrugada de un blanco azulejo, y chapaleando con el barro a media pierna. En los corredores de los campamentos se escurría la ropa empapada, colgando de los bejucos; en el piso, los grandes charcos barrocos. Croar de ranas día y noche. Lluvia y barro*”.
- L. Sí. Es una novela de amargos cuadros deprimentes. El paisaje hostil, agresivo. Pero más cruel, siempre inclemente, el lobo humano todopoderoso. Y los miserables “linieros” –Herminio, Calero, el mismo José Francisco- frente al más desolador de los desamparos. El ordenamiento cuidadoso de las observaciones prepara también al lector para escuchar en la propia voz del enunciador Sibaja, la percepción valorativa de como es ese mundo.

Se parte de este orden:

M. *Mamita Yunai*: La desesperación mueve la mano de Herminio en busca de justicia. Calero “el pobre Calero” queda en los banales destrozado por un árbol, un día en que “el cielo amaneció sombrío “y una lluvia cansada parecía mecerse sobre el abandono”. Solo queda, repetida en la memoria de los compañeros, la vieja canción:

“Conozco un mar horrible y tenebroso donde los barcos del placer no llegan...”

Y en una síntesis magistral, el enunciador realiza un contraste entre los sueños del liniero (la promesa que los movilizó hasta el bananal) y la realidad en que entraron en disjunción con el valor justicia, ante la dureza de este trabajo. Así dirá Sibajita:

N. “No eran negras las ondas del horrible mar. Eran verdes y hediondas, y en medio de ellas bogábamos nosotros, perdidos, sin brújula, y sin vela. Miles de hermanos se habían hundido en él y sus ondas acababan también de tragarse a Calero. Pobre Calero. Ya podía dormir, eternamente, tranquilo, sin quien le gritara a las tres y media de la madrugada. Y hasta tendría las mujeres hermosas que tanto deseó. Su carne deshecha, convertida en pulpa dulce del rubio banano, sería acariciada por los labios pintados de las rubias mujeres del Norte”.

El estudio prologal concluye con la homología entre el enunciador y el autor, pues ambos “huyen” del tenebroso mar verde y también señala don Víctor como hay coincidencia con el personaje Jerónimo, de la otra novela de Fallas, *Gentes y gentecillas*, que ofrece un ambiente semejante y que al huir más allá, cuando un amigo le pregunta si volverá responde a gritos: ¡Nunca! Solo que señala, Don Víctor, que Calufa sí volvió, aunque considera que psíquicamente nunca salió de él, pues jamás pudo olvidarse de sus miles de hermanos sepultados –Fallas dedicó su vida a luchar por sus excompañeros de infortunio, para que no bogaran “sin brújula y sin vela en aquel horrible mar.

De ahí que para este prologuista, sea cual sea la ideología del lector de éste, comprenderá que Fallas el hombre, fue ejemplar, “De ahí que no importa la trinchera de cada uno, esta actitud merece el más profundo respeto.” (Calufa, 1966:17)

Notas

- 1 Texto resaltado por la investigadora.
- 2 El orden de publicación de todas las ediciones posteriores a la primera edición, es la siguiente:
I Parte: “*En el Tisingal de la leyenda*”.
II Parte: “*A la sombra del banano*”.
III Parte: “*En la brecha*”.
IV Parte: “*A manera de cuarta parte: Discurso ante la Asamblea de Solidaridad con los huelguistas de Puerto González Víquez*”.
- 3 Asterisco colocado por la investigadora.
- 4 Texto resaltado por la investigadora.
- 5 Texto resaltado por la investigadora.
- 6 Texto resaltado por la investigadora.
- 7 Asterisco colocado por la investigadora.
- 8 NB: A partir de este punto las citas que aparecen son extraídas del prólogo de *Mamita Yunai*.

Bibliografía

- Bonilla, A. 1981. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Studium.
- Dobles, F. 1989. *El sitio de las abras*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas, C. 1986. *Mamita Yunai*. 2. ed. San José: Editorial Costa Rica.
- Gutiérrez, J. 1981. *Puerto Limón*. San José: Editorial Costa Rica.
- Herrera, A. 1966. *Juan Varela*. 3. ed. San José: Editorial Costa Rica.
- Marín, J. 1978. *Infierno verde*. San José: Editorial Costa Rica.
- Marín, J. 2005. *Pedro Arnáez*. 5. ed. San José: EUNED.
- Mosejko, D. 1994. *La manipulación en el relato indigenista*. Buenos Aires: Edicial.
- Oreamuno, Y. 1994. *La ruta de su evasión*. 5. ed. San José: EDUCA.
- Picado, M. 1983. *Literatura, ideología, crítica: notas para un estudio de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada, A. 1986. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. San José: Editorial de la Universidad Costa Rica.
- Quesada, A. 1988. *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: Editorial de la Universidad Costa Rica.
- Quesada, A. 1996. *Antología del relato costarricense (1890-1930)*. 2. ed. San José: Editorial de la Universidad Costa Rica.
- Quesada, A. 2000. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Porvenir.
- Valdeperas, J. 1979. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.